

CAPITULO SEPTIMO.

Dificultades insuperables con que tropieza la Intervención.—Probabilidades de guerra en Europa.—Energica nota de Mr. Seward.—Sostiene que existía guerra entre Francia y la República Mexicana.—Fijanse los periodos de desocupacion.—Regresa á Mexico el Comandante Loysel.—Disgusto del ejército frances en México.—Queda á la defensiva.—Organizanse los cazadores de México.—No se lograba formar el ejército mexicano.—Trabajos y planes del señor Lacunza en el Ministerio de Hacienda.—Intrigas de los imperialistas cerca de Maximiliano.—Plan de desocupación propuesto por Bazaine.—Le dirige Maximiliano una carta sobre el asunto.—Napoleon III exige que sean entregadas las aduanas mexicanas á los agentes franceses.—Algunas disposiciones de Maximiliano.—Fiestas en la Corte.—D'Osmont y Friant son llamados al Ministerio.—Insistencia acerca del Concordato.—Planes que pretende desarrollar el general Santa-Anna.—Se nulifican sus esfuerzos.—Su nota al Ministro Romero.—Contestación de este reprochándole su pasado.—Nuevas esperanzas del partido imperialista.—Las armas republicanas dominan en los Estados.—La Huasteca y la frontera del Norte.—El general Escobedo provee á sus fuerzas de armas y pertrechos.—Mercancias almacenadas en Matamoros.—Necesidad de darles salida para Monterrey.—Batalla de Santa Gertrudis.—Es derrotado el general Olvera.—Gran botin tomado por los republicanos.—Capitula el general Mejia en Matamoros con el general Carbajal.—Abandona violentamente el puerto.—Escobedo organiza sus fuerzas en Nuevo León.—Avanza para San Luis Potosí el general Treviño.—Envía á Zacatecas al general Díaz de Leon.—Capitula Tampico.—Maximiliano quiere que se defienda aun la frontera del Norte.—El Presidente Juarez desaprueba la capitulacion de Matamoros.—El Estado de Veracruz.—Ataque á la Villa de Tlacotalpam.—Los imperialistas de Yucatán ocupan á Jonuta.—En Michoacan crece la actividad republicana.—Estados del Pacifico.—Queda allá nulificado el poder imperial.—El general Corona envía una expedición contra Lozada.—Establece su cuartel general en el Presidio.—Toman los republicanos las ciudades de Ures y Hermosillo.—Los imperialistas pierden á Sonora.—Son aprehendidos y fusilados allí sus principales jefes.—Selleva adelante la desocupación de Durango.—Atacan los republicanos al Fresnillo y Villanueva y son rechazados.—Gonzalez Ortega insiste en su protesta contra la prórroga presidencial del Sr. Juarez.—Regresa este á Chihuahua.—Los Estados Unidos continúan ejerciendo presión sobre la Corte de las Tullerías.

Inquieto ya el gobierno frances por las probabilidades de un conflicto con Alemania, le era perjudicial estar privado del concurso de los treinta mil soldados aguerridos que se hallaban á este lado del Atlántico. En la Francia misma le agobiaban las manifestaciones hechas en la tribuna y en la prensa, en sentido de que se pusiera término á la empresa estéril de la ocupacion del territorio mexicano. A estas manifestaciones se unia la declaracion hecha á fines de Diciembre

de 1865 y dirigida por el gobierno norte-americano al marques de Montholon, ministro frances, exponiendo á proposito de la ocupación de México, las miras políticas en lo que se relacionaba con el continente americano; atacaba directamente la Intervencion francesa y hacia comprender que la ocupación armada podia convertirse en causa de grandes peligros; estas declaraciones eran un avance enorme con respecto á lo que se habia dicho en 1864, pues entonces el gobierno norte-americano se habia limitado á manifestar al frances, "que el sentimiento unánime del pueblo americano, se oponia al reconocimiento de una monarquía en México."

Otra nota diplomática del Presidente Johnson fué enviada el 12 de Febrero de 1866, pidiendo que se fijara la fecha precisa del regreso de las tropas francesas. Una vez admitido en principio el regreso de ellas á Europa, habia que determinar esa fecha como una necesidad para calmar las susceptibilidades del pueblo norte-americano. Tantas exigencias de parte del gobierno de la Union, indicaban que el Imperio de Maximiliano se encontraba á merced del capricho de los norte-americanos, vencedores ya de la política francesa en el nuevo continente. En esta segunda nota diplomática, tan notable en el fondo como en la forma, combatia Mr. Seward en quince páginas, con inexorable lógica, los argumentos de Mr. Drouyn de Lhuys, cerrando cualquiera salida á los aplazamientos calculados ó imprevistos; consideraba el ministro americano la urgencia de retirar las tropas francesas lo mas pronto que fuese posible, como una prueba de que se evitarian al gobierno norte-americano aprehensiones ó inquietudes, sobre lo cual ya se habia insistido con Mr. Drouyn de Lhuys. "Es de mi deber sostener, decia Mr. Seward, que cualesquiera que sean las intenciones, el objeto y motivos de la Francia, los medios adoptados por alguna clase de México para derribar al gobierno republicano de su pais y aprovechar la intervencion francesa, con el fin de establecer una monarquia imperial sobre las ruinas de ese gobierno, *todo ha sido á los ojos de los Estados Unidos, sin la autorizacion del pueblo mexicano y ejecutado contra su voluntad y su opinion.*" "Los Estados Unidos no tienen ninguna prueba satisfactoria de que el pueblo mexicano haya hablado, ó que haya establecido ó aceptado el pretendido Imperio que se asegura ha quedado establecido en la capital; y segun lo he hecho notar otras veces, los Estados Unidos son de parecer que semejante sentimiento no podia ser ni libremente obtenido, ni lejitimamente acogido en ninguna época en presencia de un ejército frances invasor, siendo necesaria la retirada de las fuerzas francesas para que México pueda recurrir á una manifestacion de tal naturaleza." "LA UNION NO RECONOCE, NI DEBE EN EL PORVENIR RECONOCER EN MEXICO OTRO GOBIERNO QUE LA ANTIGUA REPUBLICA, y no puede, en ningun caso, consentir y comprometerse en lo que implicara, directa ó indirectamente, relaciones con el príncipe Maximiliano, instituido en México, ó un reconocimiento de este príncipe." Le pareció inoportuno á Mr. Seward un debate que acabaria por dañar la armonia y la amistad que hasta entonces reinaba entre los Estados Unidos y Francia, con-

tentándose los primeros con exponer á las segundas, las exigencias de una situacion embarazosa en México, y expresar la esperanza de que se usara algun medio compatible á la vez con el interes y la dignidad, y con los principios é intereses de los Estados Unidos para despejar sin tardanza situacion tan perjudicial." Los Estados Unidos sostenian que la guerra de intervencion era una guerra política entre Francia y la República mexicana, perjudicial y peligrosa para los Estados Unidos y para la causa republicana; bajo este aspecto y con este criterio pedian el fin de ella; consideraban á Napoleon resuelto á llamar las tropas que ocupaban á México, y de acuerdo con los norte-americanos en cuanto al principio de no-intervencion. La República del Norte deseaba librarse del embarazo que le ocasionaba el asunto de México; pero sin desconcertar sus relaciones con la Francia, asegurando Mr. Seward, que tendria gran placer en que el Emperador le comunicara definitivamente la época en que terminarian las operaciones militares de la Francia en México.

La rudeza de las notas norte-americanas, era inevitable consecuencia de la política intervencionista; ya no era la Francia la que ofrecia la paz ó la guerra, como lo hizo en Abril de 1864, ahora eran los Estados Unidos los que mandaban y hacian experimentar al Imperio bonapartista una serie de humillaciones desde fines del año 1865.

En ese conflicto era preciso sacrificar á alguien, y Maximiliano fué la víctima escogida á la hora de las desgracias y el desaliento del gobierno frances; la ambicion cegó al Príncipe hasta el grado de no ver cual habria de ser la definitiva actitud de los Estados Unidos; parecia que tanto él como los políticos franceses, carecian de datos para percibir que la República del Norte, limítrofe á México, habia de ejercer su imperiosa accion en el día conveniente, y que entónces seria necesario ceder el puesto y abandonar la empresa, sufriendo el ejército frances las consecuencias de una brusca y desastrosa retirada, por la gran distancia á que la Francia tenia que operar.

Habiase convenido que las tropas francesas fueran conducidas sucesivamente en buques de la marina imperial; pero despues celebró un convenio el ministro de Marina con la compañía Trasatlántica, para que ésta se encargara del transporte de dichas tropas.

En caso de que estallara la guerra en Europa, entre Austria y Prusia, el ejército francés se retiraria de México ántes de los plazos señalados en una nota que insertó "*Le Moniteur*" el 6 de Abril, concordante con la comunicacion transmitida al gabinete de Washington por el Marqués de Montholon.

Para dirigir y regularizar la retirada, salió el Mariscal Bazaine de México á fines de Junio, precediéndole varios oficiales de su Estado Mayor, y se dirigió á San Luis Potosí.

Todavía Maximiliano quiso evitar la retirada de sus aliados y para ello dió nueva mision á su consejero M. Eloin, á fines del mes de Junio, sin que bastara el envio del general Almonte, quien fué recibido por Napoleon en calidad de minis-

tro plenipotenciario el 20 de ese mes, siendo de notar que en tal acto no se pronunciaron discursos.

Napoleon, no solamente retiraba sus tropas, sino que resolvió reembolsar los créditos franceses con el producto de las aduanas mexicanas, percibido por agentes franceses á la sombra de su bandera; pretendia que los puertos de que aun disponia Maximiliano, fuesen tomados en rehenes por los expedicionarios. Almonte debia procurar que tal disposicion no se llevara á efecto, pues equivalia á dar al Imperio de Maximiliano el tiro de gracia. El resultado de tal pretension no podia ser otro, que la pugna entre Maximiliano y el ejército expedicionario frances en México.

En Paris se supo que Napoleon habia dirigido á Maximiliano una carta autógrafa, pidiendo que las aduanas mexicanas fuesen colocadas bajo la administracion francesa, como garantía del empréstito mexicano. Si Maximiliano no aceptaba la proposicion las tropas francesas recibirian orden de retirarse inmediatamente; en caso contrario se mantendrian los términos en que se habia anunciado la retirada del ejército frances. "*L'Estafette*" hizo notar, que el gobierno frances exigia solamente la mitad de los rendimientos de las aduanas de Veracruz y Tampico, segun resultaba de los despachos de Mr. Drouyn de Lhuys á la legacion francesa en México.

En una nota fechada el 15 de Abril, declaraba el ministro Drouyn de Lhuys al gobierno americano, que el Emperador habia resuelto que las tropas francesas evacuaran el territorio mexicano en tres porciones: la primera debia partir en el mes de Noviembre de 1866, la segunda en Marzo de 1867 y la tercera en Noviembre del mismo año. Ademas, la Francia ofrecia seguir en los asuntos de México el principio de no-intervencion.

El gobierno de los Estados Unidos manifestó al Emperador Napoleon, que no intervendria respecto de México; bajo la fé de esa declaracion podia retirarse con menos desaire el ejército expedicionario. Arreglóse la conduccion de las tropas de regreso, en los paquetes trasatlánticos que servian entre el Havre y Nueva-York para emigrantes; llegarían á Veracruz para recibir á bordo á los expedicionarios y conducirlos á San Nazario.

Los soldados franceses se mostraban ya cansados de la guerra que hacian: ridiculizaban las declaraciones de su gobierno acerca de que México estaba pacificado y aun muchos de ellos calificaban de injusta la política de su Emperador; tambien hacian comentarios semejantes los belgas, que ocupaban á Monterrey y el Saltillo; no veian porvenir ni objeto alguno en la guerra, creian que el gobierno de Maximiliano no podia consolidarse sin el auxilio de numerosos refuerzos, y consideraban impolítica é injustificable la intervencion ejercida en México.

En la forma con que apareció en el periódico oficial del gobierno frances la orden para la retirada del ejército expedicionario, se notaba desde luego que no habia habido acuerdo previo entre Napoleon y Maximiliano. En el "*Moniteur*"

se leía: *el Emperador ha decidido la retirada;* pero en nada se refería á la situación en que dejaba al Imperio mexicano que Napoleon quiso crear.

A mediados de Mayo regresaba de Europa el comandante Loysel, antiguo jefe del gabinete militar del Emperador Maximiliano; traíale noticias positivas de la desocupación del ejército expedicionario.

El plazo señalado para la retirada de las tropas francesas, pudo aprovecharse en formar, instruir y poner en pié de guerra un ejército permanente mexicano, que sostuviese la causa del Imperio; pero se siguió perdiendo el tiempo con las vacilaciones y por la desconfianza que abrigaron siempre la Emperatriz y el Emperador hácia el ejército nacional. Esa deficiencia ocasionaria sin duda, que á la retirada del expedicionario no estuvieran allanadas las dificultades, ni convenientemente organizados los elementos indispensables al mantenimiento del orden y estabilidad del Imperio.

Segun lo resuelto por Napoleon, en poco menos de diez y ocho meses el último soldado frances habria abandonado el territorio nacional. La prensa de oposición en Francia queria que el ejército fuera llamado inmediatamente, juzgaba aquel plazo demasiado largo y temia que surgiesen circunstancias que comprometiesen el interés ó la honra de la Francia. La vuelta del ejército expedicionario se consideraba asunto enteramente convenido, aun con el gobierno de Maximiliano, lo que no fué cierto.

El cuartel general frances se apresuró á proporcionar á Maximiliano el concurso de los oficiales capaces y necesarios para formar los batallones mixtos. El 17 de Mayo escribia Maximiliano una larga carta al Mariscal Bazaine, diciéndole que en la última que habia recibido de Napoleon, le informaba este haber dado las órdenes mas perentorias con objeto de que se le prestara al Imperio mexicano el concurso indispensable para terminar la obra tan gloriosamente comenzada, dándole el auxilio necesario para formar de una manera sólida el ejército nacional, crear los cuerpos mixtos y reformar los de voluntarios. Para asegurar este objeto, invitó Maximiliano á Bazaine á tener frecuentes conferencias, asistiendo el Ministro de Guerra y el intendente Friant, para fijar de una manera definitiva los planes de organización, los gastos y elegir el personal; tambien le pedia al Mariscal, fuerzas para pacificar rápida y enteramente al país, basandose sobre los datos que habia adquirido de todos los puntos del Imperio. Propuso Maximiliano que asistiese á las sesiones el comandante Loysel, con el encargo de redactar confidencialmente las discusiones y establecer el orden y la prontitud deseadas; tambien queria que asistiera á las reuniones el general Uraga como representante del ejército mexicano. Urgia la organización de veinte mil hombres de tropas nacionales y la de los cuerpos mixtos conocidos ya con el nombre de cazadores de México, base principal segun Maximiliano, para el futuro ejército y la sistemática pacificación del país; en lo primero podian aprovecharse las pocas fuerzas disciplinadas mandadas por los jefes Mejia, Mendez, Garcia y otros, despidiendo inmediatamente á todos los que formaban soldadesca sin valor.

Para formar, en la situación comprometida en que ya se encontraba el Imperio, batallones de infantería y buenos regimientos de caballería, propuso Maximiliano á Bazaine un proyecto que él mismo propiamente calificó "*de un poco apegado á la edad media;*" consistia en elegir individuos de confianza, debiendo ser la mitad de oficiales europeos de muy reconocida experiencia; de estos serian nombrados los jefes de los batallones y regimientos y al dárseles instrucciones netas y claras, se les diria: "*Teneis la responsabilidad, elegid vuestros oficiales; obrad y sereis sostenido; pero á condicion de que formeis rápida y eficazmente vuestro batallon.*"

La formación de los cuerpos mixtos quedaba á cargo de Bazaine y para calcular el número necesario de soldados y los gastos que habian de hacerse, podian consultarse las relaciones y los informes dados por las comisiones imperiales y los generales con mando, datos que se encontraban en la secretaria del Emperador Maximiliano. *

A pesar de estos y otros esfuerzos, la formación del ejército imperial mexicano siempre estuvo en problema; las comisiones absorbieron las oportunidades mas valiosas, casi siempre en vano; pero el tiempo apremiaba y la solución de tan graves dificultades no podia verificarse en un dia; ademas, con ese sistema de variabilidad, las tropas mexicanas sufrían en su dignidad y con la incertidumbre se originaban constantes deserciones. El conde de Thun, que no habia querido organizar el ejército nacional, no obstante el mal estado de su salud volvia á encargarse á principios del mes de Mayo de la segunda División militar, cuyo centro estaba en Puebla; acompañábale el coronel Zaahg que habia tenido participio en la sumisión de la Sierra.

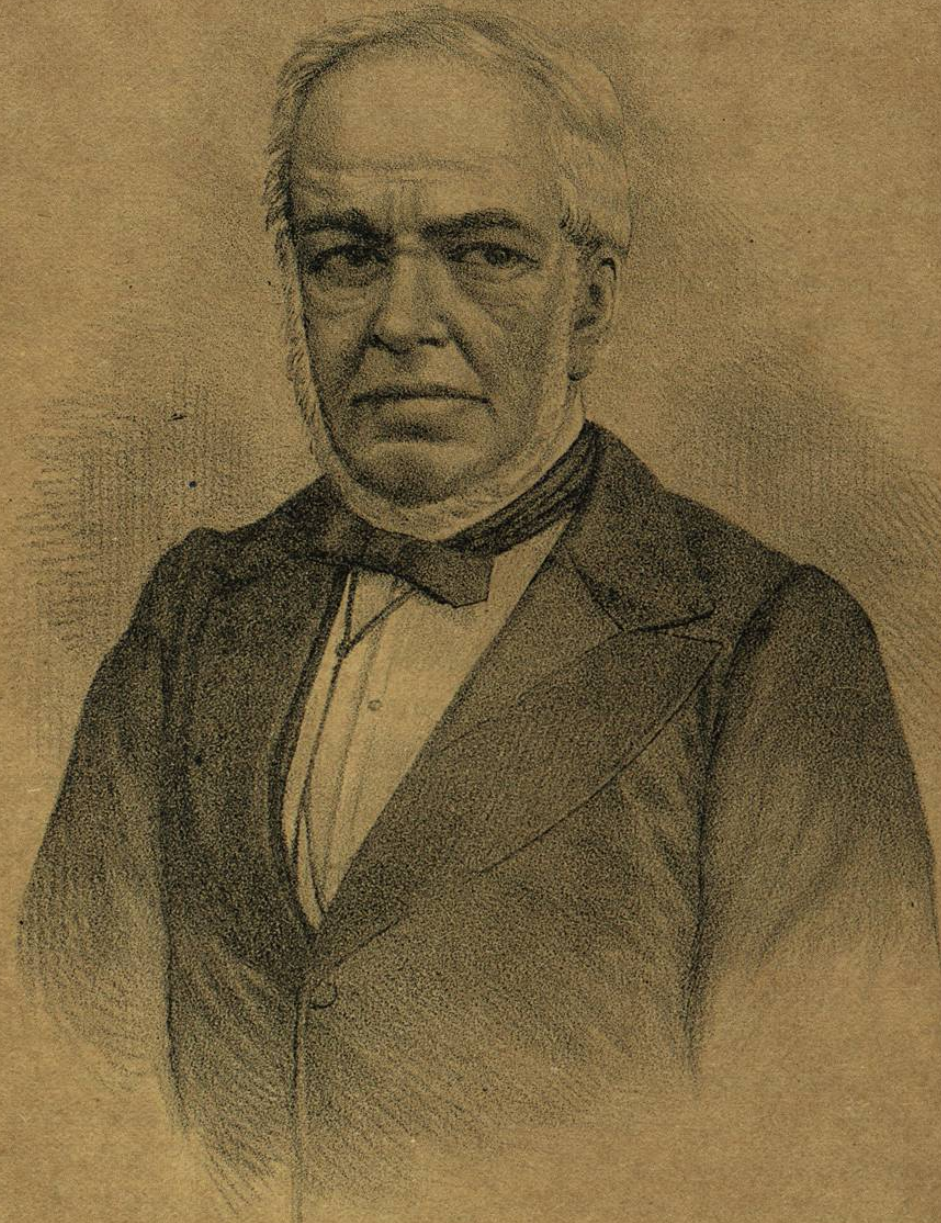
* Cuando ya era irremediable la partida de las tropas expedicionarias, se dirigió Bazaine á Maximiliano en carta de 6 de Junio de ese mismo año, diciéndole: "he recibido la carta que V. M. me ha dirigido el 3 de este mes, y por la cual S. M. se digna investir de una autoridad absoluta para la organización de los batallones de Cazadores de México, y de la reagrupación del ejército mexicano, al general jefe de Estado Mayor general y al intendente en jefe del ejército. He comunicado al Sr. general Osmont y al Sr. intendente militar Friant, las intenciones de V. M. Tendré el honor de tenerle al corriente de los resultados que se obtengan progresivamente." Añadía que los oficiales generales destinados de antemano, se ponían á la obra con celo é inteligencia muy dignos de alabarse, que los oficiales y soldados del ejército frances respondían al llamamiento con una prontitud que justificaba los esfuerzos que se tenían concebidos de la formación de otros nuevos cuerpos; que ya de antemano ciertos batallones de cazadores estaban armados y equipados, cuando llegó la noticia de que es retiraba el subsidio que el Mariscal y el Ministro de Francia habian acordado provisionalmente como absoluto é indispensable para levantar el ejército mexicano, única garantía capaz de proteger los intereses de los residentes extranjeros gravemente amenazados, y asegurando que cualquier otra solución pondría en peligro, no solamente los intereses sino la vida de los extranjeros, íntimamente ligada con la subsistencia del Imperio. Maximiliano se fió de los individuos que le recomendaba el gobierno francés como grandes capacidades, para arreglar la hacienda y el ejército de México; pero sea por ineptitud ó por malicia, nada hicieron durante mucho tiempo.

Del descontento contra el Imperio daban muestras diarias en los puntos sometidos á este; no solamente los nacionales sino también los extranjeros. El 5 de Mayo amaneció la calle que en la capital lleva tal nombre, cubierta de flores, así como la tumba de Zaragoza, y en las esquinas se fijaron pasquines y versos que también se desparramaron en las calles, ensalzando la independencia nacional; representáronse con frecuencia funciones teatrales en que se daban vivas á México, á la nacionalidad y aun á la República, habiéndose dado el caso de que el general Bazaine tuviera necesidad de abandonar el teatro antes de concluir la función, con motivo de tales manifestaciones.

Suprimido el Consejo de Estado cuya organizacion consideró Maximiliano defectuosa, lo reemplazó por otro de tres miembros, para que se entendieran en el arreglo de los negocios contencioso-administrativos.

Al tomar posesión del ministerio de hacienda el Sr. Lacunza, propuso que se remediara el mal estado del erario por el medio natural de disminuir los gastos y aumentar las entradas; aceptó los proyectos que dejó escritos Mr. Langlais, queriendo ponerlos en práctica. La reduccion de los gastos comenzó desde la lista civil del Emperador, que bajó á la tercera parte de lo que era en el Imperio de Iturbide, y redactó Lacunza el nuevo presupuesto de gastos proponiendo aumento de derechos, principalmente en las aduanas marítimas. Pero para poner en práctica el nuevo arreglo, era preciso el tiempo, elemento indispensable al desarrollo de cualquier proyecto, y en ese periodo de transición era necesario contar con el apoyo que únicamente la Francia podría proporcionar, verdad que también fué reconocida por el financiero Langlais, á cuya muerte fueron suspendidos los auxilios pecuniarios que estaba dando el gobierno de Napoleon. Si se apelaba á los capitalistas haciendo negocios ruinosos para el erario, vendría con el descrédito nueva escasez; á los pocos días habría necesidad de nuevos negocios y para reembolsar á los prestamistas seria forzoso tomar una parte de las rentas marítimas destinadas á cubrir los compromisos contraídos en el exterior, y á tal resultado conduciría el retirar la cooperación francesa antes de la época conveniente. Consideraba el ministro Lacunza, que la intervención de la Francia no podría oponerse á las amistosas intenciones del Emperador Napoleon y á su misma política; tampoco podían ser abandonados los que habían aceptado el Imperio mexicano y la Intervención, apoyados en la buena fé y la fidelidad de las promesas.

Lacunza hizo notar á Bazaine, que hasta hacia poco el Imperio y la Intervención habían dominado el desorden en la hacienda pública, los pagos habían sido puntuales y las rentas no habían estado expuestas á las especulaciones del agio; los empréstitos en Europa presentaban forma regular; y si ahora el Emperador Maximiliano se veía precisado á no pagar ya los gastos, agotados los recursos que dieron los empréstitos, se volvería de nuevo al desorden, todo el bien producido y todas las esperanzas concebidas vendrían á ser problemáticas, y aunque era seguro el resultado final, se prolongarían los sacrificios y aumentarían



Don Esteban Villalva,

Consejero y Subsecretario de Hacienda en Junio de 1867.

Desde el mes de Agosto de 1865 fué nombrado el Sr. Villalva segundo Subsecretario de Hacienda, cuyo ramo se encontraba en condiciones tales, que era imposible levantarle de la postración á que llegó. El Sr. Villalva estuvo en las conferencias de Orizaba y opinó contra la abdicación. Al caer el Imperio se le conmutó la pena impuesta por la ley de 25 de Enero de 1862, en destierro fuera de la República.